

implementaron varios programas que beneficiaban a las familias de recursos limitados. Uno fue el medio litro de leche para todos los niños. 1.800.000 escolares recibían desayuno todos los días. De la misma forma se aseguraba el almuerzo a 600.000 niños. El ingreso real de los trabajadores subió en un 20%. La atención médica fue gratuita y se amplió extraordinariamente. La educación básica y la media eran gratuitas, lo mismo que la universitaria.

Todos estos programas sociales fueron reducidos al mínimo y la gran mayoría liquidados totalmente. Según la revista "Dialogando" de la Vicaría Pastoral Obrera (Nº 110 de abril de 1987), refiriéndose a los niños como "Los últimos de la cola". Planteaba que ya en 1975 los menores entre 6 y 14 años fueron dejados fuera del Programa Nacional de Alimentación Complementaria, porque tenían poco riesgo de desnutrirse. De la misma forma entre 1974 y 1983 los escolares recibieron un 40% menos de raciones de las que se daban entre 1970 y 1973. Agregando que "en el año 1985 el régimen trató de cambiar la leche para menores entre los dos y cinco años (en situación irregular) por arroz. Agregando la publicación que: "Esta medida debió ser abolida por la protesta generalizada y la actuación decidida de las organizaciones poblacionales."

ROSA ROMERO



CULTURA

JOSE CARRASCO: ASESINATO DE UN PERIODISTA

Diez para las cinco de la madrugada del 8 de septiembre de 1986 un comando armado irrumpió en el departamento del periodista José Carrasco que dormía agotado junto a su mujer, Silvia Vera, luego de los ajetreos profesionales que le había exigido la información sobre el ataque al dictador en la cuesta de El Melocotón. Se identificaron como policías y exigieron que el reportero, editor internacional de la revista "Análisis", los acompañara. Cuando el detenido solicitó colocarse los zapatos le dijeron "no los vas a necesitar". Fue acribillado algunos minutos después en las cercanías del Cementerio de Conchalí, llamado "Parque de los Recuerdos". El asesinato había sido anunciado con insistencia. Carrasco era acosado por amenazas de muerte que para él eran como la rutina de una agitada vida profesional y política a la que le dedicaba todas sus horas. El Comando asesino cumplió su faena en horas del toque de queda recién decretado. Contó con todas las facilidades para desplazarse. El portero del edificio también fue detenido y arrojado luego a unas cuadras más allá con el auto en marcha. Un vecino fotógrafo, que vivía unos pisos más arriba, vio impotente cómo sacaban a Carrasco descalzo y semi-

Boletín informativo CULT

Julio 87

desnudo. Le escuchó decir que era periodista y los asesinos respondieron: "Sí, sabemos quien eres".

RETRATO CON DETALLES

La trayectoria de este héroe sencillo, dinámico, dispuesto siempre a hacer su aporte a todas las paradas de una lucha heroica y sin tregua ha sido recogida en un libro de sus colegas Patricia Collyer y María José Luque, cuyo título "José Carrasco, asesinato de un periodista" (Editorial Emisión, 1987) responde a todos los matices del retrato de un luchador chileno de estos días. Las periodistas recogieron recuerdos, testimonios de sus padres, de su mujer e hijos, de los amigos de los primeros años, de sus camaradas, de sus colegas de la prensa. Con todo armaron un impactante reportaje de 168 páginas que se lee con el corazón palpitante.

Seguimos a José Carrasco en sus primeros años en el barrio Conchalí de Santiago. Era hijo de un pequeño comerciante con nutrida familia y pocos recursos. El muchacho fue un excelente basquetbolista y un alumno normal del Instituto Nacional. Quiso después estudiar periodismo tal vez porque le sedujo el oficio de informar cuando fue mensajero de la Agencia UPI. Eran los años 60 y la revolución cubana enfervorizaba a la gente progresista. Carrasco era asiduo cliente del célebre restaurante "El Bosco" cuya democrática bohemia acogía a parroquianos de los más diversos sectores y de todos los colores políticos cuyos abanderamientos se proclamaban bulliciosamente. Los comienzos periodísticos de Carrasco fueron deportivos: se inició en la revista "Gol y Gol" que nació a raíz del Campeonato Mundial de Fútbol de 1962 en competencia con "Estadio" que era la única en su género que existía hasta entonces. El joven escribía unas crónicas algo tiesas y sin color que lo acomplejaban. Pensaba que nunca iba a aprender a escribir y que había elegido mal la profesión. No obstante la falta de estilo la sustituía con un audaz dinamismo de reportero que es lo que se necesita cuando hay que cazar las noticias, arrebatándose a sus protagonistas y llegar a la redacción con un "golpe" que tonifique la venta de ejemplares.

La necesidad de luchar para imponer derechos y reivindicaciones sindicales la experimentó por primera vez en la empresa Zig Zag mientras escribía en el semanario "Siete Días", creado por el periodista Tito Mundt. Impulsó una huelga exitosa que, al final, significó para él su primer despido. Ingresó después -en 1967- al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y desde entonces su destino estuvo ligado al combate político sin abandonar jamás el periodismo que con -virtió en su mejor instrumento. Realizó golpeadores reportajes en el programa de canal 9 "Emisión Cero" y como reportero de los informativos de Radio Minería. Se enamoró, se casó, volvió a enamorarse, le nacieron hijos. Era de uretorrencial actividad en la vida profesional y política. Sus colegas lo recuerdan como un "hiperkinético". No estaba quieto. Participaba en reuniones de exhaustivos análisis, era maestro de ceremonias de los mitines del MIR, escribía a toda máquina manifiestos, reportajes. Todo esto sin faltar a las tertulias de su gremio ni a sus apariciones veloces en el café Haití, a los asados al aire libre en el verano. Era un hombre desprovisto de dogmatismo, sin el menor aire de iluminado, no descuidaba las experiencias vitales y el contacto diario con la realidad sin los cuales hasta las más nobles ideas se convierten en letra académica y hasta los más aceros militantes en alienados al borde de la burocracia.

PEPONE Y FIDEL

Estaban de moda los films basado en las historias de "Don Camilo" de Giovanni Guareschi que cuentan los amables conflictos entre un cura Demócrata Cristiano y Pepone, un alcalde comunista. Sus colegas empezaron a llamar a Carrasco, Pepone, tal vez por su cálida y activa humanidad que nunca correspondió a la imagen estereotipada de un dirigente de la izquierda de pleno compromiso. Durante el gobierno de la Unidad Popular fue parte del equipo de la revista "Punto Final"

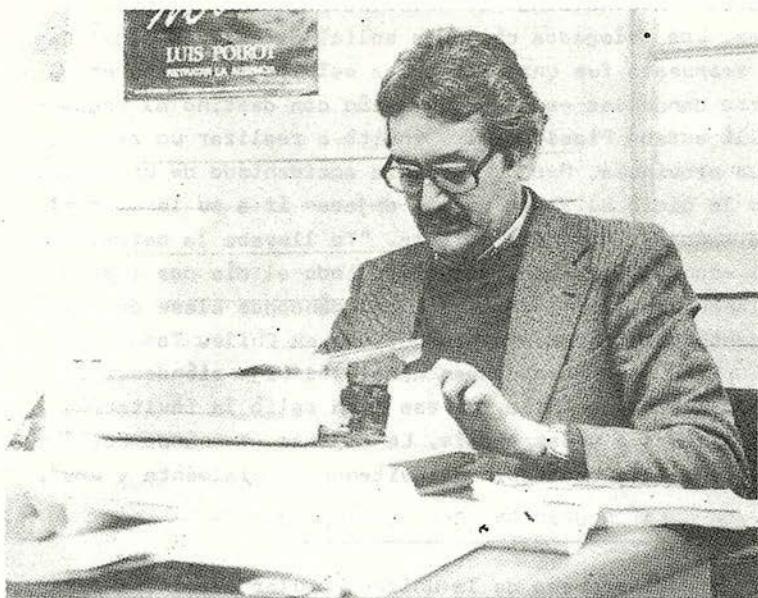
que había fundado años antes el periodista Manuel Cabieses y fue elegido miembro del Comité Central del MIR.

En 1971 fue delegado al séptimo congreso de la Organización Internacional de Periodistas que se realizó en La Habana. Los delegados chilenos solicitaron ver a Fidel Castro. La respuesta fue una cita a las seis de la mañana en el aeropuerto donde les esperaba un avión con destino al Escambray. Allí estaba Fidel que los invitó a realizar un recorrido por la provincia. Pepone se había accidentado de un tobillo y Castro le pidió al resto que lo dejaran ir a su lado en el jeep que manejaba con toda soltura. "Yo llevaba la metralleta de Fidel -contó Carrasco-. Anduvimos todo el día por los montes hablando una y mil cosas. Y Fidel dándonos clase de todo. Nos preguntó cuánto cemento producíamos en Chile. Todos nos miramos ; Pero ustedes no saben nada! nos dijo riéndose. El sabía todo acerca de Chile. De ese jeep salió la invitación para que viniera a nuestro país. Le dijimos ¿Y cuándo nos va a ir a ver?. Y él respondió: "Invítenme oficialmente y voy".

LA OCUPACION DEL CANAL 9

El proceso de la Unidad Popular suscitaba para bien o mal la atención del mundo y agudizaba como nunca antes en Chile la lucha de clases. La amistosa convivencia de otros tiempos se tornó en guerrilla verbal y en violencia de hecho en el país. Carrasco trabajó en tareas de agitación y propaganda en el cordón industrial de Vicuña Mackenna alentando la línea de "Poder Popular" que produjo en los hechos más discusiones bizantinas que realizaciones. También se desempeñaba como reportero del canal 9 cuyo jefe de prensa era Augusto Carmona, posteriormente asesinado. La orientación del canal entró en grave conflicto con la Universidad de Chile que era su propietaria. El Rector Edgardo Boeninger apoyándose en la mayoría DC le retiró todo apoyo material al canal. Sus trabajadores decidieron asumir el control y sacar las emisiones de todas maneras. Era difícil continuar funcionando en condiciones tan precarias. El canal 9 no tenía siquiera película y había que pedirla prestada a la T.V. estatal. El rector entabló

un proceso en los Tribunales de Justicia exigiendo la devolución de los estudios lo que finalmente consiguió. Entre los que resistieron hasta el último momento estuvo Pepone.



José Carrasco

PRISIONERO Y TORTURADO

Vino luego el golpe fascista. Era inevitable pasar a la semi clandestinidad. Carrasco se estableció en Concepción para seguir su trabajo político con Gabriela, una joven brasileña que había sido secretaria en "Punto Final". vivieron juntos y se amaron en medio de los peligros que los acechaban. El cerco policial terminó con la detención del periodista y con un enfrentamiento armado con la joven que fue asesinada. Carrasco fue llevado a la base naval de Talcahuano para ser interrogado y torturado. Después la DINA lo trasladó a Santiago. En ambos lugares fue sometido a suplicios atroces que él mismo detalló después en un escrito dirigido a los tri

bunales. En Villa Grimaldi vivió meses de pesadilla siempre en espera de nuevas sesiones de torturas, escuchando gritos de dolor o las confesiones de los que se quebraban y colaboraban con los torturadores, lo que significaba nuevas detenciones y un atroz ir y venir de prisioneros. Carrasco no dijo palabra, cerró la boca y no contestó ningún interrogatorio. Cuando los torturadores entendieron que nada obtendrían de él lo trasladaron al campamento de tránsito de Tres Alamos y luego al campo de concentración de Puchuncaví. Allí los presos tenían una buena organización. Había comités de cultura, deportes y solidaridad. Pepone se aficionó a la artesanía y realizó bellos trabajos que regalaba a su familia que podía visitarle en días señalados para esos efectos. Le eligieron dirigente de los presos y estuvo a la cabeza de una valerosa huelga de hambre para llamar la atención sobre el destino de 119 presos políticos -101 hombres, 18 mujeres- que aparecieron en desconocidas publicaciones argentinas y brasileñas como muertos en "purgas internas de extremistas". El ayuno duró 8 días y los presos consiguieron llamar la atención del mundo sobre una evidente masacre de Pinochet que se quería encubrir con infames maniobras.

E L E X I L I O

La prisión duró dos años y meses. Pepone fue uno de los personajes más queridos de los presos. Cuando en diciembre de 1976 recuperó su libertad se fue con lágrimas. Allí además había conocido a Silvia Vera compañera de un desaparecido que fue definitivamente la mujer amada que le acompañó hasta el fin.

La libertad tal vez era más peligrosa para su vida que la prisión en Puchuncaví. En cualquier momento podía ser asesinado o un detenido-desaparecido. Pepone recibió el orden de salir del país. Fue acogido por Venezuela donde encontró generosa solidaridad. Reanudó su oficio periodístico. Fue editor nocturno de "El Diario" de Caracas y se empeñó en activar la solidaridad con el Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, que luchaba contra la dictadura de

Somoza en Nicaragua. Conoció en Caracas a Tomás Borjes y organizó en Venezuela una Conferencia Nacional de Solidaridad con Nicaragua.

Le obsesionaba la decisión de regresar y reintegrarse a la vida de Chile. En 1981 se trasladó a México y trabajó en el diario "Uno más Uno". Había conocido al director de "Análisis" Juan Pablo Cárdenas que le ofreció trabajo en esa revista. Regresó en marzo de 1984 y casi de inmediato tomó posesión de su cargo de editor internacional de "Análisis".

D A R L A V I D A

Sin duda era una audacia el retorno legal a Chile. Los peligros no tardaron en hacerse presente. Un informe de la Intendencia de la Octava Región del país le acusaba de haber planeado junto a Nelson Herrera Riveros, uno de sus compañeros asesinados, a Nelson Gutiérrez y Andrés Pascal Allende "el accionar subversivo en Chile para 1984" en un supuesto plenario del MIR realizado en Cuba. Se le presentaba como uno de los hombres más peligrosos de Chile y su vida corría extremo peligro. Sus colegas de la revista se pusieron en campaña para protegerle. La Asociación de Corresponsales Extranjeros pidió una explicación al gobierno. El Secretario General de Gobierno Marquez de la Plata respondió exhibiendo la larga ficha de "extremista" del periodista, pero en vista de la presión nacional e internacional agregó que mientras se mantuviera "en el marco de las leyes vigentes el Supremo Gobierno le garantiza el libre ejercicio de su profesión". Carrasco decidió correr el riesgo de continuar circulando normalmente. Dijo entonces: "Amamos la paz y amamos la vida, pero más que nada amamos la justicia y la libertad y por la justicia y la libertad estamos dispuestos a dar la vida si es necesario".

Para crearse cierta protección aceptó su candidatura como dirigente del Colegio de Periodistas. Salió elegido con una holgada mayoría. Asistía a todas las reuniones del Consejo y se entendía bien con los diversos sectores políticos. La periodista María Olivia Monckeberg recuerda: "Sus

planteamientos no eran los de un francotirador. Tampoco era un vocero del MIR. Eran los de un periodista de izquierda que entendía al Colegio como una instancia unitaria cuya fuerza estaba en que todos los periodistas se sintieran representados". Allí defendió la libertad de expresión siempre amenazada, el derecho a vivir en su país de los periodistas exiliados, denunció la cesantía y las escasas fuentes de trabajo para el gremio, participó en desfiles que significaban sacar a la calle a los periodistas en defensa de su dignidad profesional y de sus publicaciones siempre acosadas por la censura, los procesos, los estados de sitio.

C O S T U M B R E S P E R S O N A L E S

Las tensiones no alteraban demasiado su vida personal. Su mujer Silvia Vera anota: "Con todo estos últimos dos años en medio de todas las tensiones fuimos felices porque todo no era una manía, una locura. Teníamos momentos de vida familiar linda. Si nos daban ganas pasábamos a comprar unas empanadas, un pollo y nos íbamos a El Arrayán. El iba con los niños a jugar basquetboll a las canchas de la Universidad de Chile o del Estadio Nacional. Nos íbamos donde mi hermana a Viña. Salíamos a hacer asados, nos íbamos a El Quisco. Cada vez que sus obligaciones políticas y personales se lo permitían hacía una vida absolutamente normal, familiar. El era un gozador de la vida, le gustaba comerse un buen plato de comida, tomarse un trago, el ají, los quesitos, comprarme chocolates. Cuando fuimos de vacaciones a Pichidanguí, nadaba, paleteaba. Solucionaba siempre todos los problemas domésticos, sacaba la basura, pagaba las cuentas, arreglaba las llaves. El tenía integrada su vida política, periodística y familiar y le daba a todo un lugar importante".

El trabajo periodístico de Carrasco en los últimos años era tan intenso como su dedicación gremial y política. Afinó la puntería de sus análisis en la crónica internacional, fue corresponsal del diario mexicano "Uno más Uno". Además era uno de los representantes de su partido en el MDP. Apenas tenía conciencia de que sus días estaban contados.



Carrasco golpeado en la calle

Ningún detalle se les escapa a las excelentes reporteras de la vida de Carrasco. Sabía que podía perder la vida en cualquier momento pero el temor no fue jamás para él una sensación paralizante. Empezó a recibir llamadas telefónicas con amenazas, era seguido por misteriosos automóviles. La decisión sobre su asesinato fue tomada inmediatamente de conocerse los detalles del ataque al dictador en la cuesta del Melocotón el domingo 7 de septiembre de 1986. Carrasco se enteró de la noticia en su casa y se puso de inmediato en campaña para cambiar la portada de la revista "Análisis" y para incluir la respectiva crónica. De lo contrario la publicación hubiese aparecido desfasada de la actualidad.

El comando asesino recibió órdenes de liquidar a cinco opositores. A las dos de la madrugada del 8 de septiembre se dirigieron a la casa del electricista Felipe Rivera Gajardo de 49 años en la Comuna de Pudahuel. Asaltaron su

domicilio encapuchados y armados. Rivera fue sacado en un taxi con los vidrios polarizados. Fue encontrado luego en un sitio eriazó en las cercanías de la Municipalidad de Pudahuel. Tenía catorce balas en el cuerpo. A las cuatro de la madrugada los visitantes criminales llegaron a la casa del profesor Gastón Vidaurrázaga en la comuna de San Bernardo. Seis individuos encapuchados derribaron la puerta. El profesor fue sacado en slip y camiseta mientras su esposa y su hija de tres años se refugiaban en el patio. Su cuerpo apareció con 16 impactos de balas en un costado de la ruta cinco sur, a la altura de San Bernardo. Después los asesinos se dirigieron al barrio Bellavista a la casa de Carrasco. A la madrugada siguiente los asesinos reanudaron la faena. A las 2.15 irrumpieron en la casa del publicista Abraham Muskatblit en las cercanías de Puente Alto. Obligaron a la familia a colocarse de cara a la pared con los brazos en alto, revisaron el carnet de identidad de Muskatblit y se lo llevaron. El cadáver fue abandonado en el camino a Lonquen, en un canal con siete balas en el cuerpo. La quinta víctima, el abogado Luis Toro de la Vicaría de la Solidaridad, pudo escapar a su destino. Fue llamado por una voz amable que le advirtió que podría ser el próximo asesinado. Tomó medidas de precaución. El 13 de septiembre a las dos de la mañana el comando llegó a su casa. Saltó la reja, ingresó al jardín, trató de forzar una de las puertas de la casa. Toro llamó a la policía. Llegó un grupo que se movilizaba en un jeep, le dijeron que eran carabineros de un servicio especial, que bajara a conversar. Toro se negó y les advirtió que había avisado a la policía. Los individuos escucharon algo por un transmisor de radio y se fueron.

El comando asesino pudo desplazarse sin novedad y con armas en horas del toque de queda y en una ciudad en Estado de Sitio. Sabían exactamente donde vivían sus víctimas y que a esas horas estaban allí durmiendo. Las autoras del libro dicen "El Comando contaban, además, con muchos medios, por lo menos seis autos y muchas armas. De acuerdo a las versiones de

los testigos en dos ocasiones fueron vistos un furgón utilitario y un taxi. También se vio dos o tres veces un modelo Datsun además de un Chevrolet Opala rojo, un auto americano color café oscuro y un jeep azul. Contaban también con mucha seguridad y tranquilidad para actuar. Todos los secuestros se efectuaron durante horas del toque de queda. Los controles y patrullajes policiales y militares habían sido reforzados esa noche para ubicar y detener a los autores del fallido atentado. Sin embargo los hombres del Comando "Septiembre Once" no tuvieron dificultades para desplazarse en varios autos y fuertemente armados durante dos noches seguidas".

UN MUERTO QUE NO MUERE

Alguien dijo en los funerales de José Carrasco que era un muerto que no muere. Y es la verdad. Su asesinato obliga a no sucumbir ante el terror y a sostener la verdad del pueblo a cualquier precio. Quizás ese mandato obvio haya sido la mejor crónica de José Carrasco. Y su nitidez es uno de los méritos del libro de Patricia Collycer y María José Luque que informa sobre la trayectoria de un profesional de la prensa y de su ineludible amor a la vida y a la libertad que necesitarán siempre vencer a los agentes de la muerte.

Martín Ruiz



Carrasco y Silvia Vera